

Acto de entrega del Premio Nacional de Investigación
Mare Nostrum 2015
a la empresa Singular Meaning

Disculpad que consuma estos minutos en una larga lista de reconocimientos. No puede ser de otra forma ya que han pasado 19 años desde que Juan Ramón Velasco, Luis Magdalena y yo mismo, profesores de la Escuela de Ingenieros de Telecomunicación de la UPM, decidimos empezar a trabajar en el Plan de Negocio de lo que sería DAEDALUS. Fue a finales de 1997. Sin el empuje y trabajo solidario de los tres, no habríamos culminado la creación de la empresa un año después. Los dos sentisteis pronto la necesidad de concentraros en vuestra actividad académica y optasteis por desvincularos de la gestión de la compañía. En cualquier caso, sin vosotros no estaríamos hoy recogiendo este premio *Mare Nostrum*. Estoy convencido.

Posiblemente la mejor decisión de las que tomamos en aquellos días fue la de invitar a dos becarios de nuestro departamento, Julio Villena y José Luis Martínez, a participar como accionistas desde la constitución. A lo largo de estos años han sido la columna vertebral de la empresa, liderando el desarrollo de un sinnúmero de productos, proyectos comerciales y actividades de investigación e innovación. Y ahí siguen. Sin vosotros no estaríamos hoy aquí. Seguro.

En fin: no tardamos en necesitar más capital del previsto. [Esto es una cosa que he aprendido de los negocios: siempre hace falta más dinero.] Fue entonces cuando tuvimos la fortuna de incorporar como accionista a Antonio Laorden. Antonio, que todavía hoy declara que no entiende lo que hacemos, ha sido mucho más que un *business angel* al uso. Consejero Delegado y ocupándose del área financiera, fiscal y societaria, ha sido la persona más determinante para la supervivencia de la empresa (en tiempos muy difíciles), confiando siempre en nuestro futuro y dejándome plena libertad en la operación de la compañía. Sin ti, estaríamos enterrados hace tiempo.

En los últimos cinco años hemos cambiado mucho. Comenzamos a desplegar nuestra tecnología de procesamiento de lenguaje en modo servicio en la nube, lo que nos ha dado visibilidad y acceso a un mercado global. Hace dos años decidimos constituir empresa y buscar inversores en Estados Unidos. Y embarcados en ese proceso, se presentó una oportunidad imprevista. José Luis Vallejo, también “teleco” de la UPM y emprendedor de éxito, me llamó para

contarme su idea: montar una empresa tecnológica fuerte a partir de la suya, MediaNet Software, uniéndola con algunas empresas innovadoras de nicho como la nuestra, y proponiéndome participar en la creación de lo que hoy es Sngular. Y aquí estamos. El acta del jurado reconoce explícitamente esta estrategia de crecimiento. Sin José Luis y sin Sngular, no estaríamos hoy aquí.

140 personas han pasado por nuestras plantillas. Entre ellos israelís, polacos, franceses, italianos, estadounidenses, argentinos, venezolanos, ecuatorianos, un iraní y seis chinos. Todos han aportado su grano de arena: su esfuerzo, su talento, su ilusión... Y muchos lo han hecho y lo siguen haciendo “por sacos”. Mi recuerdo también para los accionistas que nos acompañaron en la constitución y que ya han dejado de serlo, personificados en Fernando Sáez Vacas, a quien seguro recordáis. Él propuso el nombre de DAEDALUS y hoy, víctima de la enfermedad, se ve privado de la satisfacción de acompañarnos. Sin todos y cada uno de ellos, no estaríamos hoy aquí.

Permitidme también un recuerdo especial para nuestras familias, y que lo personalice en mi esposa Divina San Juan, sujetos pacientes (y a veces impacientes) de este prolongado desvarío. [Divina: nunca podré devolverte todo lo que has sacrificado.] Ayudadnos, si podéis, a seguir teniendo los pies en la tierra, a ser más humanos y mejores. Ojalá podáis seguir aguantando nuestras jornadas y nuestras ausencias. Sin vosotros no merecería la pena estar hoy aquí.

Pero tengo que volver atrás en esta historia. Hace ahora cinco años participé en un acto para celebrar la constitución de la *start-up* número 100 dentro del programa de creación de empresas tecnológicas de la Universidad Politécnica de Madrid. Un programa que se creaba a la vez que presentábamos nuestro Plan de Negocio a nuestro vicerrector de Investigación, José Ramón Casar. En ese acto, me cupo el honor de intervenir como representante de DAEDALUS, primera *start-up* del programa y, contra todo pronóstico, viva. Sin el caldo de cultivo que entre todos creamos en la UPM, y en “Teleco” en particular, ni siquiera habríamos imaginado esta aventura. Es una suerte contar hoy con la presencia de mi rector, Guillermo Cisneros, para reconocer la labor de la institución. [Guillermo, compañero y amigo: te toca avanzar en un momento difícil y con estrecho margen de maniobra. Mucha suerte. Seguro que lo haces con acierto.]

Viniendo de la comunidad de los investigadores españoles en todas las áreas de la informática, representada por la Sociedad Científica Informática Española, este premio tiene un valor muy especial. Hemos colaborado con muchos de

vosotros en Proyectos de I+D y hemos tenido un papel activo en la SEPLN y en otras iniciativas. Paloma Martínez, Ana García Serrano, José Miguel Goñi, Sara Lana, Antonio Moreno, Alfonso Ureña, Felisa Verdejo y tantos otros. Sin vuestra colaboración, no habríamos llegado tan lejos. [Además, de alguien debió partir la iniciativa y se debió tomar la molestia de proponernos para el premio.] Muchas gracias a todos y al jurado. A su presidente y rector de la Universidad de Alicante, Manuel Palomar, y a Miguel Toro, presidente de la SCIE.

Termino. Contabilizo este premio dentro de nuestros activos inmateriales. Un activo que representa la credibilidad que nos concedéis y la confianza en que seguiremos transitando por la senda de la innovación y del crecimiento. Pero no olvido, a la vez, añadir un asiento en nuestro pasivo. Una línea que representa nuestra deuda y nuestro compromiso con todos vosotros. Espero no defraudar esa confianza. Nunca.

Muchas gracias.

Salamanca, 14 de septiembre de 2016.

José Carlos González
Presidente de Sngular Meaning